



EL BARCO  
DE VAPOR

# La vuelta al mundo de la hormiga Miga

Emili Teixidor

Ilustraciones de Dani Padrón



Primera edición: junio de 2002  
Vigésima primera edición: septiembre de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Carolina Pérez  
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Emili Teixidor, 2002  
© de las ilustraciones: Dani Padrón, 2017  
© Ediciones SM, 2017  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

#### ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-9169-9  
Depósito legal: M-99-2017  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ● 1

## LA MONTAÑA NEGRA

UN DÍA, cuando la hormiga Miga estaba a punto de salir del nido, se encontró con que la salida estaba cerrada.

No podía ser que a aquella hora de la mañana, con las filas de hormigas entrando y saliendo del hormiguero para cargar y descargar granos de trigo y otras mercancías, la hormiga portera hubiera obstruido la entrada con su cuerpo, como si algún peligro amenazara el nido.

Las hormigas que se habían quedado dentro estaban asustadas y se preguntaban qué ocurría.

Pero enseguida el agujero se destapó, Miga pudo salir y las filas que entraban y salían pudieron reanudar su trabajo.

Fuera, al lado mismo del nido, Miga vio que se había formado una montaña negra. Una montaña grandiosa que casi llegaba hasta el cielo. Como estaba tan cerca, decidió subir por ella para com-

probar si estaba formada de piedra dura, arcilla o arena.

Pero al iniciar la subida, la montaña empezó a moverse. Al principio, Miga no lo notó. Pero como la montaña se elevaba, como si volara, y luego volvía a acercarse al suelo, se dio cuenta de que las filas de hormigas eran cada vez más pequeñas y más lejanas, y por eso supo que la montaña negra andaba como un animal del bosque.

Y así, escondida y acurrucada en un hueco de la montaña para que las sacudidas no provocaran



su caída, la hormiga Miga vio que se alejaban del bosque y se metían en una extraña cueva tan negra como la montaña.

Una vez en la cueva, la montaña se quedó quieta. Pero de pronto se oyó un ruido extraño, como si toda la cueva temblara a pesar de que la montaña permanecía inmóvil. A continuación empezaron a oírse palabras y risas y canciones, y Miga, un poco asustada, comenzó a preocuparse por si no podía volver al nido. Y a preguntarse a qué clase de montaña se había subido.





## ● 2

### EL VIAJERO MISTERIOSO

EL CASO ES QUE, poco a poco, la hormiga Miga se dio cuenta de que realmente se había subido al zapato de un hombre que visitaba el bosque y que después había regresado a la ciudad en coche.

Y ahora la hormiga Miga se encontraba muy lejos de su nido y no podía regresar. ¿Y en qué otro nido la aceptarían, si olía con el olor propio de su hormiguero y las hormigas rechazaban a las que no olían como ellas? Seguramente no podría ver de nuevo a su reina y a sus compañeras hasta que al hombre se le ocurriera visitar otra vez el bosque. Y quién sabía cuánto tiempo podía pasar hasta que aquel zapato pisara de nuevo el prado donde se abría la entrada de su hormiguero.

La hormiga Miga temblaba al pensar que tal vez aquel hombre no tendría ganas de pisar el bosque nunca más. ¡Y quizá, si volvía, no llevaría los mismos zapatos!

De manera que, en cuanto pudo, la hormiga Miga salió del zapato y buscó un escondite más seguro que le permitiera observar, ver y escuchar todo lo que aquel hombre tenía intención de hacer en el futuro para conocer cuándo pensaba volver al bosque.

Pasaron días y más días en los que la pobre hormiga Miga se hartó de subir y bajar por calcetines, pantalones, camisas, americanas, corbatas y camisetas... La cuestión era no separarse ni un segundo del señor para poder aprender su lengua y conocer sus proyectos.

A la hora de comer, se colocaba en la parte delantera de su camisa, oculta bajo la corbata, para aprovechar las migajas que caían..., dormía en los armarios o cajones donde guardaba la ropa..., construía nidos en los bolsillos de sus chaquetas para viajar con más comodidad cuando el hombre iba y venía..., escapaba rápidamente cuando metían la ropa en la lavadora o cuando el señor decidía ducharse y ella se encontraba caminando por su pierna..., y llegó a construir un escondite en una de las patillas de sus gafas, al lado mismo de la oreja, para escuchar mejor las conversaciones que mantenía.

Así, al cabo de un tiempo y de muchos esfuerzos, llegó a comprender que se trataba de un periodista que estaba a punto de dar ¡la vuelta al mundo!

Nada de volver al nido. En vez de regresar a casa, la hormiga Miga tendría que dar... ¡la vuelta al mundo!





## ● 3

### LOS CARNÉS DE VIAJE

EN UN PRIMER MOMENTO, la hormiga Miga se puso triste porque veía imposible su pronto regreso al hogar, pero después pensó que podía aprovechar la oportunidad de conocer toda la tierra y ver cómo era el mundo, incluso el que se hallaba más allá del horizonte.

Y decidió llevar de equipaje una libretita para ir anotando y dibujando las cosas más importantes que encontrara en su viaje, de manera que al volver al nido podría explicar a todo el hormiguero cómo era el mundo y las personas y animales que lo habitaban. Como decía la hormiga Vieja: «El saber no ocupa lugar».

Y justo al iniciar el largo viaje, la hormiga Miga empezó también a redactar sus carnés de viaje, que en su conjunto tituló *La vuelta al mundo de la hormiga Miga*, y son los que ahora mismo tenéis en las manos.